

Pedro Sánchez Herráez

Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?

Resumen:

El mundo, desde las certezas de la Guerra Fría, cada vez presenta más incertidumbres y un mayor número de amenazas a la paz y seguridad internacional.

Los eventos y hechos que, desde aquel entonces, han acontecido por todo el planeta aparentemente han debilitado los pilares en los que se basaba el paradigma de seguridad, minando el liderazgo, la cohesión y las expectativas de las poblaciones.

La pandemia de COVID, una amenaza nueva —pese a que las enfermedades infecciosas ya eran consideradas como tal hace dos décadas— genera tensiones y contribuye, aparentemente, a acelerar la ruptura de dicho paradigma.

Una reflexión al respecto articula y cierra el presente documento.

Palabras clave:

COVID, seguridad, Estado, organizaciones internacionales, cohesión, paradigma, liderazgo.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Era of COVID: A new security paradigm?

Abstract:

The world, from the certainties of the cold war, presents more and more uncertainties and a greater number of threats to international peace and security.

The events and facts that have occurred throughout the planet since then have apparently weakened the pillars on which the security paradigm was based, undermining the leadership, cohesion and expectations of the populations.

The COVID pandemic, a new threat—even though infectious diseases were already considered as such two decades ago— that generates to tensions and apparently contributes to accelerating the breakdown of this paradigm.

A reflection on the matter articulates and closes this document.

Keywords:

COVID, security, State, international organizations, cohesion, paradigm, leadership.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Era COVID: ¿Un nuevo paradigma de seguridad?* Documento de Análisis IEEE 36/2020.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_eraCovid.pdf
y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

¡De un mundo de certezas...

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial y durante la llamada Guerra Fría, el planeta se encontraba en una etapa de relativas «certezas». Por un lado, la proporcionada por la existencia de dos bloques enfrentados —más una tercera vía, la de los «no alineados» y la presencia de algunos países neutrales—, por el hecho de saber «en qué bando se encontraba cada uno» y «quiénes eran los enemigos». Y también, quiénes «los amigos o aliados».

Por otra parte, la existencia de un fuerte liderazgo mundial, tanto a nivel de naciones como de personas, al menos los jefes de las grandes potencias, posibilitaba unas opciones y percepciones más claras o, al menos, más fáciles de ajustar a la amenaza prioritaria, el otro bloque, hecho que ensombrecía casi todo lo demás.

Y todo ello sin olvidar que pese a las guerras que supuso el proceso de descolonización y la pugna de los bloques en terceros países, el nivel de vida y los indicadores de desarrollo fueron mejorando de manera global¹, si bien seguían existiendo grandes diferencias entre los países desarrollados y los no desarrollados, y entre diferentes modelos económicos. Las expectativas y percepciones eran de poder ir a mejor, de ir avanzando en calidad de vida y riqueza, en oportunidades y anhelos, pese a las crisis y dificultades existentes. Los hijos, de modo general, tenían serias esperanzas de vivir mejor que sus padres.

Durante todo este periodo, las instituciones de gobernanza regional y global experimentan un gran desarrollo: la realidad y definición de las guerras como «mundiales», así como la posibilidad de la destrucción de la humanidad como un todo en un holocausto nuclear aceleró esa sensación de «aldea global», de la visión del mundo como un espacio único y que, por tanto, se debía tender a gestionarlo como tal. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), surgida en las postrimerías de la

¹ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro. "World Human Development: 1870-2007", *The Review of Income and Wealth*, serie 61 número 2, pp. 220-247, junio 2015. Disponible (prepublicación) en https://frdelpino.es/investigacion/wp-content/uploads/2020/02/LPE-World_human_development_pre-publication.pdf NOTA: todos los vínculos de Internet del presente documento se encuentran activos a fecha 9 de noviembre de 2020.

Segunda Guerra Mundial (1945)² con un preámbulo cuajado de palabras tales como paz, seguridad, justicia, derechos, progreso, etc., en un canto a un mundo mejor, va ocupando espacios y áreas de trabajo; y una gestión muy activa y unos secretarios generales legendarios —basta recordar al sueco Dag Hammarskjöld, el «inventor» de las «misiones de paz»— llenan de prestigio a la ONU y a sus agencias, mientras nuevas asociaciones regionales de diferentes tipologías —militares, comerciales, políticas, etc.— van apareciendo por todo el planeta. El proceso de asociación supranacional, haciendo bueno el lema secular «unidos somos más fuertes» parece que va ganando enteros durante la Guerra Fría; y de la misma manera que las Naciones Unidas, dichas organizaciones cuentan con un grado de aval y de prestigio significativo. Lo que dicen dichas organizaciones tiene peso internacional.

Unas relativas certezas, Estados cohesionados con poblaciones unidas, organizaciones supranacionales válidas y que suman, así como una adecuada capacidad de liderazgo proporcionan un serio sustento al paradigma de seguridad que, con matices, ha llegado hasta nuestros días. ¿Con firmeza suficiente?

...a otro de incertidumbres?

Desde el final de la Guerra Fría, el planeta se encuentra en plena reconfiguración. Tras la caída del Muro de Berlín, en 1989, y el fin del mundo bipolar, la esperanza se enseñoorea de un mundo que contempla como real el ideal kantiano de la paz perpetua. Es la etapa del «Fin de la Historia»³, del planteamiento de un posible fin de los conflictos armados y de la expectativa de que en el mundo ya solo existan diferendos económicos y el triunfo de la democracia.

Pero los hechos se muestran tercos frente a las ilusiones; la pérdida del control de las potencias de sus áreas de influencia, por su desaparición (Unión Soviética) o la falta de interés geopolítico para mantenerlas (Estados Unidos) llena de conflictos y revoluciones el planeta, mientras la ONU multiplica sus esfuerzos y sus misiones de paz intentado estabilizar un planeta en creciente desorden. Y, si bien tras el 11S se generó un cierto sentimiento de hacer frente a un enemigo común, el terrorismo

² NACIONES UNIDAS. Carta de las Naciones Unidas, San Francisco, 26 de junio de 1945. Disponible en <https://www.un.org/es/charter-united-nations/>

³ FUKUYAMA, Francis. “El fin de la Historia y el último hombre”, *Free Press*, Nueva York, 1992.

internacional, aparentemente permite cohesionar un tanto a las grandes naciones; lo cierto es que estas buscan su espacio en el nuevo mundo que se está forjando y, con razón o sin ella, el llamado «choque de civilizaciones» cala como argumento en sectores de sociedades cada vez más radicalizados y faltas de líderes, contribuyendo a fracturar alianzas y naciones.

El vacío geopolítico va siendo llenado —siempre se llena— por potencias emergentes: la renacida Rusia de Putin, una China en ascenso imparable, Estados Unidos se encuentra en un cierto proceso de repliegue sobre sí mismo y la Unión Europea —quizá debido a la compleja «digestión» de unas ampliaciones realizadas a toda velocidad, o quizás debido a sus propias vulnerabilidades y contradicciones— no parece que vaya a constituir el referente mundial de organización regional supranacional; y mientras, las Naciones Unidas van cayendo en la inoperancia —entre otros aspectos, por la incapacidad de frenar la ingente cantidad de conflictos armados existentes—.

Sin embargo, el mundo cada vez está más globalizado y flujos de mercancías, ideas, recursos financieros y personas circunvalan el planeta a más velocidad y con mayor intensidad. La nueva ola de globalización⁴ que comenzó a finales de los años 80 tiene una de sus características principales en la creación de largas y complejas cadenas de valor, lo cual se traduciría en un incremento exponencial del comercio internacional⁵; la potenciación de las infraestructuras y redes marítimas, por el abaratamiento de costes del transporte marítimo y la facilidad de inversión exterior indujo el traslado masivo de la fabricación a Asia, con la consecuente deslocalización de muchas empresa y la pérdida de tejido empresarial en Estados Unidos, Europa y Japón y de gran cantidad de puestos de trabajo en el sector industrial en los países desarrollados, mientras el mercado mundial se llenaba de productos, procedentes allende los mares, a un coste muy inferior al producido localmente, contribuyendo también a erosionar a las estructuras comerciales locales.

⁴ Si bien existen ciertas diferencias entre los analistas a la hora de ajustar tiempos y plazos de las oleadas globalizadoras del pasado, un buen ensayo sobre la cuestión puede leerse en LEVINSON, Marc. “Outside the box. How globalization changed from moving stuff to spreading ideas”, *Princeton University Press*, Nueva Jersey, 2020

⁵ LEVINSON, Marc. “The box: How the shipping container made the world smaller and the economy bigger”, *Princeton University Press*, Nueva Jersey, 2006 (existe una segunda edición con un nuevo capítulo publicada en 2016)

Si bien la globalización planteaba una ola de prosperidad a todos los niveles —y, en cierta medida, y con matices, así es—, lo cierto es que diversas cuestiones de índole interna y externa acabaron generando que ciertos países contemplaran como gran parte de sus riquezas y potencialidades quedaran en manos de unos pocos —como ocurrió con Rusia y los oligarcas, entre otros—, incrementándose las desigualdades de manera paulatina, creando un poderoso resentimiento frente a esa «globalización occidental», sentimiento que todavía perdura; la nueva estructura económica mundial dejaba tensionadas y fracturadas a muchas poblaciones y dejaba débiles a muchos Estados, en ocasiones incapaces de competir contra la marea de productos asiáticos a bajo costo que invadían sus mercados y contra los flujos financieros manejados por los grandes inversores y fondos globales.

Ese cambio de los polos y de los modelos de crecimiento globales llevan aparejadas grandes consecuencias geopolíticas, y las tensiones se exacerban en sentido centrífugo a lo largo de todo el planeta, incrementándose el malestar. La crisis financiera de 2007-2008 supuso un duro varapalo para el comercio internacional y, sobre todo, para la percepción de esperanza futura, ya que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, se planteó la posibilidad de que los hijos fueran a vivir peor que sus padres.

Las tensiones van creciendo, con efectos internos en los Estados y externos impactando y fracturando la gobernanza global; y hechos como las Primaveras Árabes de 2011 y los movimientos de «indignados» en Europa y en todo el mundo, el sí al *brexit* del Reino Unido o la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en 2016 pueden incluirse⁶ como efectos de ese enfado de las poblaciones. Ese desencanto social no solo se traduce en un incremento de los desórdenes, huelgas generales y manifestaciones antigubernamentales —desde el año 2011 al 2019, a lo largo del planeta, estas acciones se han incrementado en un 244 %⁷— sino en una poderosa descohesión y fractura interna en los Estados y en las organizaciones

⁶ QUARTZ, Brace yourself: the most disruptive phase of globalization is just beginning, 7 de diciembre de 2016. Disponible en <https://qz.com/854257/brace-yourself-the-most-disruptive-phase-of-globalization-is-just-beginning/>

⁷ INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE. *Global Peace Index 2020*, junio 2020. Disponible en https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2020/08/GPI_2020_web-1.pdf

internacionales y el ascenso, aparentemente imparable, de partidos populistas de uno y otro signo.

Y no hay líderes que marquen un camino claro que compatibilice crecimiento y valores, estabilidad y democracia —y ese, que era un papel que muy bien podría representar la Unión Europea, paradójicamente, o no, parece que salvo que se produzca un poderoso cambio de rumbo, podría desaparecer como actor desde el punto de vista geopolítico⁸—; y los líderes que pueden poner sobre el tapete su éxito —Putin, Xi Jinping— no constituyen los referentes de libertad anhelados, e incluso, realimentando el populismo, plantean la falsa dicotomía entre desarrollo y libertad.

En unos años, los pilares sobre los que se asentaba el paradigma de seguridad parece que se han agrietado en gran medida. Quizá fuera que, más que en el fin de la historia, estuviéramos en puertas del fin de la «Gran Ilusión»⁹, en un planeta globalizado lleno de malestar y desencanto creciente.

Pero, en cualquier caso, el paradigma de seguridad es suficiente fuerte para afrontar lo que venga, incluso en este nuevo «mundo incierto» donde todo es «nuevo». Hasta las amenazas.

¡Surgen las «nuevas» amenazas!

Tras el fin de la amenaza por antonomasia, la guerra entre bloques en el mundo bipolar, ya la OTAN en 1999 señalaba, en su concepto estratégico¹⁰, la existencia de una amplia variedad de riesgos, militares y no militares, multidireccionales y, a menudo, difíciles de predecir, incluyendo la proliferación de las armas nucleares, químicas y biológicas, pues la tecnología hacia cada vez más sencilla la obtención tanto de los medios de diseminación de las mismas como de las instalaciones para fabricarlas.

⁸ GSTÖHL, Sieglinde. “The geopolitical commission: learning ‘the language of power’”, *College of Europe Policy Brief*, 19 de febrero 2020. Disponible en https://www.coleurope.eu/system/tdf/research-paper/gstohl_cepob_2-2020.pdf?file=1&type=node&id=54724&force=

⁹ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. “1914-2014: ¿el retorno de la Historia o de la Gran ilusión?”, *Revista Ejército*, número 888, marzo 2015, pp. 16-23. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2015/PSH_La_Gran_Ilusion_Revista_Ejercito_888_marzo_2015.pdf

¹⁰ NATO, *The Alliance’s Strategic Concept*, 24 de abril de 1999. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_27433.htm

Otra organización multinacional, la Unión Europea, en su primera estrategia de seguridad en el año 2003 señalaba la necesidad de afrontar unidos las amenazas y riesgos existentes, recordando, por otra parte, que ningún país por sí mismo sería capaz de hacerlo, así como indica que el avance de la ciencia podría dotar de más potencia a las armas biológicas¹¹.

Y las Naciones Unidas, el órgano de gobernanza global por excelencia, en el informe que formula un grupo de expertos de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio existente en el planeta, titulado *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*¹², recoge las amenazas a la paz y seguridad más importantes presentes en el mundo, entre las cuales las referencias a las enfermedades infecciosas mortales son constantes, así como a la necesidad de una seguridad biológica. Y también pone de manifiesto la vulnerabilidad de nuestros sistemas de sanidad —a escala global— frente a las nuevas enfermedades infecciosas, abundando en los peligros (y oportunidades) que generan los avances en la biotecnología, lo que hace necesario preparar una defensa eficaz contra el bioterrorismo y contra los brotes naturales de enfermedades infecciosas naturales. Y se señala expresamente que «Cualquier suceso o proceso que cause muertes en gran escala o una reducción masiva en las oportunidades de vida y que socave el papel del Estado como unidad básica del sistema internacional constituye una amenaza a la seguridad internacional» y que, entre dichas amenazas, se encuentran las enfermedades infecciosas —incluidas en el grupo de amenazas económicas y sociales junto a la pobreza y la degradación ambiental—.

Desde la publicación de los citados, multitud de documentos de diferentes naciones, organizaciones internacionales y centros de pensamiento han abordado con profusión la presentación y análisis de las «nuevas amenazas» —terrorismo internacional, Estados fallidos, delincuencia organizada, etc.—, ideas y pensamientos que se han ido materializando, en gran medida, durante estos años. La estrategia tiene un visión y

¹¹ CONSEJO EUROPEO. *Estrategia de Seguridad Europea, una Europa segura en un mundo mejor*, 12 de diciembre 2003, p. 4. Disponible en <https://www.consilium.europa.eu/media/30808/qc7809568esc.pdf>

¹² NACIONES UNIDAS, *Un mundo más seguro: La responsabilidad que compartimos*. Informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, Asamblea General, documento A/59/565, 02 de diciembre de 2004. Disponible en <https://undocs.org/es/A/59/565>

misión anticipadora, un componente fuertemente utilitario, pues prever, y más hablando de seguridad, ha de suponer previsión. ¿O no?

Amenazas «ya no tan nuevas»... ¿Tenemos un plan?

Si ya en aquellos años se tenía clara consciencia del peligro que las enfermedades infecciosas suponían y que, además, conformarían una amenaza creciente, el desarrollo rápido de la tecnología y el cambio climático —por la fractura de hábitats y entornos ambientales, que favorece al diseminación de microorganismos no existentes en dichas zonas previamente— no ha hecho más que contribuir a su refuerzo.

A mayor abundamiento, esta amenaza sigue figurando, en la mayor parte de las naciones, en los documentos de máximo nivel que tratan sobre seguridad y defensa en sus estrategias de seguridad nacional —o terminología equivalente—; sin ir más lejos, en la Estrategia de Seguridad Nacional española del año 2017 se recoge textualmente: «[...] España, un país que recibe más de 75 millones de turistas al año, con puertos y aeropuertos que se cuentan entre los de mayor tráfico del mundo, un clima que favorece cada vez más la extensión de vectores de enfermedades, con una población envejecida y una situación geopolítica polarizada, no está exenta de amenazas y desafíos asociadas a enfermedades infecciosas tanto naturales como intencionadas»¹³.

Por otra parte, y además de las «lecciones aprendidas» de pandemias de épocas pretéritas, desde la peste negra que asoló Europa hace siglos a la llamada «gripe española» —por ser este país donde se informó en prensa de su aparición, dado que las demás naciones europeas se encontraban sujetas a censura al estar inmersas en la Primera Guerra Mundial—, en tiempos recientes, si bien con una extensión mucho menor, ha habido conatos y brotes que han preocupado extraordinariamente a las autoridades —y a las poblaciones— por las potenciales consecuencias que podrían generar: baste recordar el SRAS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en el 2003¹⁴,

¹³ PRESIDENCIA DE GOBIERNO. *Estrategia de Seguridad Nacional 2017*, Departamento de Seguridad Nacional, 2017, p. 74. Disponible en https://www.dsn.gob.es/sites/dsn/files/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_ESN%20Final.pdf

¹⁴ CENTROS PARA EL CONTROL Y LA PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES. Severe Acute Respiratory Syndrome (SARS). Disponible en <https://www.cdc.gov/sars/about/faq-sp.html>

la llamada «gripe aviar»¹⁵ —con diferentes brotes y cepas de virus— o el ébola en 2014-2016¹⁶. Todos ellos generaron un alto grado de alarma social y todos ellos implicaron la activación de ciertas medidas y protocolos.

Dado que suponían amenazas globales y que, pese a sus orígenes remotos —desde la perspectiva occidental, pues los dos primeros procedían del sudeste asiático y el ébola de África—, llegaron a Occidente, si bien con poca incidencia, además de preguntarse si hay algo realmente remoto en un mundo global y pensar o pretender «que no te va a llegar», parece razonable proceder a diseñar planes de contingencia y que estos sean, como se lleva proclamando desde hace décadas, globales y conjuntos, pues «frente a amenazas globales, respuestas globales».

Por tanto, lo que podría resultar evidente, al menos en las naciones más ricas y poderosas del planeta y/o en las organizaciones internacionales, es que existan, para esta y otras amenazas ya contempladas hace dos décadas, de planes establecidos, protocolos globales, líneas de acción validadas y previstas, etc. Y un plan, *grosso modo*, requiere de una valoración real de la amenaza, de establecer una finalidad y un propósito claro —especialmente si ha de ser ejecutado por varios actores—, de la identificación de medios y recursos existentes y de los necesarios, de un diseño de líneas de acción con objetivos e hitos intermedios, de la priorización de los esfuerzos y acciones realizar y de una capacidad de liderazgo que permita la toma de decisiones adecuadas en tiempo y espacio oportuno. Un plan, un plan de alto nivel como lo es una potencial amenaza pandémica, supone alinear adecuadamente fines, medios y modos y la existencia de una capacidad de liderazgo tal que sea capaz de adoptar decisiones, aunque sean, llegado el caso, difíciles y duras, a la vista siempre del bien común. Respuestas globales a amenazas globales por el bien de todos.

Por lo tanto, parece que se dan las condiciones para la existencia de un «gran plan» frente a una pandemia. Y en esto que llega la COVID-19...

¹⁵ CENTROS PARA EL CONTROL Y LA PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES. Virus de la influenza aviar A(H5N1) altamente patógeno en Asia. Disponible en <https://espanol.cdc.gov/flu/spotlights/hpai-avian-flu.htm>

¹⁶ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. “Enfermedad por el virus del ébola”, 10 de febrero de 2020. Disponible en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ebola-virus-disease>

COVID-19: la prueba de fuego para la seguridad internacional

En medio de ese mar de incertidumbres, tensiones y descohesiones, aparece, de manera tímida y limitada al principio, de forma brutal y global, uno de los organismos más simples existentes, un virus, que acabará por poner en jaque al planeta entero.

Dado que *a priori* se trata de una emergencia sanitaria y que existe un órgano mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS), cualificada para estas cuestiones, no deberían producirse problemas ni dudas más allá de las específicas del tipo de patógeno, en la gestión de esa «nueva gripe o neumonía que ha aparecido en un mercado de China». ¿O sí?

¿Es una pandemia!: ¿gobernanza sanitaria mundial?

El 31 de diciembre de 2019 se informa a la oficina de la OMS en China, por parte de las autoridades, de la existencia de varios casos de neumonía de un tipo desconocido y que, partiendo de la información preliminar proporcionada por el equipo de investigación chino, no parecía que la transmisión de persona a persona del agente patógeno fuera significativa¹⁷. Pues, desde ese momento, más allá de que su existencia y difusión fuera previa a la notificación, en menos de tres meses (el 11 de marzo de 2020) se produce la declaración oficial del ya conocido como «coronavirus» como pandemia¹⁸ y, por tanto, la constatación patente de la gravedad de la enfermedad.

La máxima autoridad sanitaria a escala planetaria —sin olvidar que las instituciones multinacionales tienen la capacidad de acción que le otorgan los Estados miembros—, cae en un descrédito casi absoluto, por su ineficiencia, dudas y mensajes contradictorios a la hora de gestionar¹⁹ —o al menos realizar recomendaciones sobre—

¹⁷ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. “Neumonía de causa desconocida-China”, 5 de enero de 2020. Disponible en <https://www.who.int/csr/don/05-january-2020-pneumonia-of-unkown-cause-china/es/>

¹⁸ ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. “COVID-19: cronología de la actuación de la OMS”, 27 de abril de 2020. Disponible en <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

¹⁹ VVAA., “Challenges of global governance amid the COVID-19 pandemic”, *Council on Foreign Relations*, 21 de mayo de 2020, p. 23. Disponible en https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/challenges-of-global-governance-amid-the-covid-19-pandemic.pdf

la pandemia: desde la demora en declararla hasta la tibieza a la hora de recomendar el cese de los viajes internacionales para evitar la diseminación del virus, pasando por los mensajes contradictorios relativos al uso o no de mascarillas, la distancia social... y sin olvidar las acusaciones de haber sido poco firme frente a la actitud de China y su supuesta falta de información y opacidad, sobre todo en los momentos iniciales de aparición de los primeros casos.

Una crisis sanitaria global, la mayor desde hace un siglo, no es gestionada adecuadamente por un órgano sanitario de gobernanza global. Y, como en el pasado, una grave crisis sanitaria deviene rápidamente en una crisis multidimensional y a escala global. Parece el momento adecuado, la oportunidad para que los órganos de gobernanza global muestren su potencial.

¿Es una crisis!: y la ONU ¿qué dice de esto?

El 3 de abril, con la pandemia en pleno apogeo, la Asamblea General de las Naciones Unidas emite la Resolución 74/270²⁰, que se denomina «Solidaridad mundial para luchar contra la enfermedad por coronavirus de 2029 (COVID-19)». En ella, en la terminología habitual de Naciones Unidas, se señalan varias cuestiones, entre ellas la gran preocupación la amenaza que supone la pandemia a la salud, a la seguridad y al bienestar humano, la grave disrupción de sociedades y economías y el efecto devastador en los medios de vida de las personas que genera, así como el hecho de que la crisis destruirá los logros de desarrollo que tanto costó alcanzar. Y se continúa señalando la necesidad de colaboración de todas las partes interesadas a nivel nacional, regional y global, así como el reconocimiento de que la pandemia exige (y emplea literalmente ese término) «una respuesta mundial basada en la unidad, la solidaridad y una cooperación multilateral renovada». Todo un canto a la necesidad de hacer frente unidos a una amenaza global.

²⁰ NACIONES UNIDAS, Resolución Asamblea General, documento A/RES/74/270, 3 de abril de 2020. Disponible en <https://undocs.org/pdf?symbol=es/A/RES/74/270>

Unos días después, el 20 de abril, se emite otra resolución, la 74/274²¹, centrada en la cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con el que hacer frente a la COVID, reiterando la importancia de la cooperación internacional y el multilateralismo eficaz y de que, frente a la pandemia, la respuesta ha de estar basada en «la unidad, la solidaridad y una cooperación internacional renovada».

La realidad es que la mayor parte de las naciones del mundo, cuya producción se ha deslocalizado, no tienen reservas de mascarillas en cantidad suficiente para atender una emergencia... o un simple aumento de la demanda habitual; y mientras, los enfermos crecen y los fallecimientos aumentan, las naciones pugnan unas con otras ante los productores de mascarillas o de ciertos medicamentos, quebrando acuerdos y negociaciones previas con el simple argumento de pagar más; no existe un criterio de necesidad, de urgencia sanitaria, o de atender en primera instancia a los focos que van surgiendo e intentar extinguirlos, de intentar controlar la pandemia en sus brotes iniciales y allí concentrar los esfuerzos de ese mundo «unido, solidario y con una cooperación multilateral renovada». Cada país vela por sus propios intereses en un juego de suma cero donde las pérdidas en vidas se cuentan por miles, pero mejor si son solo «de los otros», de tal modo que se llega a decir que el mercado de material sanitario se ha convertido en un bosque sin reglas²². Solo algunas naciones, como Finlandia, no tiene esa necesidad inicial, al llevar tiempo, desde la Guerra Fría, haciendo acopio²³ de materiales esenciales —desde alimentos a recursos sanitarios— para hacer frente a potenciales crisis.

No hay cooperación y reparto, es la ley del más fuerte y, al estar localizada la mayor parte de la producción de mascarillas y recursos sanitarios en China, se llega a acuñar el término «diplomacia de las mascarillas» que constituye una manera más de reforzar

²¹ NACIONES UNIDAS, Resolución Asamblea General, documento A/RES/74/274, 20 de abril de 2020. Disponible en <https://undocs.org/es/A/RES/74/274>

²² “Mascarillas, el mercado salvaje”, *Vanguardia*, 3 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/vida/20200503/48913793461/covid19-mascarillas-china-espana-estafa-salud-importacion-salvador-illa-contratos-administracion.html>

²³ “Coronavirus: los almacenes secretos de la Guerra Fría por lo que Finlandia no tiene escasez de mascarillas”, *BBC.com*, 16 de abril de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52283271>

la narrativa y el relato²⁴ relativo a la gestión adecuada de la pandemia realizada por Pekín y de lo mal que lo han realizado otras naciones, mostrando «las excelencias de su sistema político» y sus «buenas intenciones» respecto al resto de países.

Ya iniciado el verano, en el aparente fin de la «primera ola» de la pandemia y cuando parecía que la enfermedad podría empezar a controlarse en cierta medida, la dura realidad se impone a los deseos expresados por la Asamblea General; y la situación es tan compleja que, bajo el epígrafe genérico del «Mantenimiento de la Paz y Seguridad Internacional», el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, organismo cuyas resoluciones son vinculantes, emite el 1 de julio la Resolución 2532 (2020)²⁵. Y, en ella, es factible leer la dureza de la situación que se vive en el planeta por la pandemia y el impacto que esta tiene en la paz y seguridad internacional. Señala el efecto devastador de la pandemia en todo el mundo, que la pandemia exacerba el conflicto armado y que el conflicto armado, a su vez, hace más complejo luchar contra el virus, que los avances en la consolidación de la paz y desarrollo podrían quedar anulados por la COVID-19 y que la lucha contra el mismo requiere de mayor cooperación y solidaridad a nivel nacional, regional e internacional, así como una respuesta inclusiva, amplia y global en la que las Naciones Unidas desempeñen una función clave de coordinación, entre otras cuestiones. La pandemia es ya una crisis multidimensional, con graves consecuencias, entre otros aspectos, para la seguridad.

Pero los altos el fuego solicitados en varias ocasiones —la primera por el secretario general de Naciones Unidas el 23 de marzo²⁶— para los conflictos en curso no son observados, y el impacto de la pandemia en los conflictos, en todos tipo de conflictos y de espacios de batalla, es elevado. Se comienza a hablar de que además de pandemia existe una infodemia, una batalla en la que los guerreros tienen teclados en lugar de

²⁴ “Mask off: Chinese coronavirus assistance in Europe”, *German Marshall Fund*, Policy Paper número 9, julio 2020. Disponible en <https://www.gmfus.org/sites/default/files/publications/pdf/ASD-ASIA%20-%20EU%20China%20Coronavirus%20-%20final.pdf>

²⁵ NACIONES UNIDAS, Resolución Consejo Seguridad, documento S/RES/ 2532 (2020), 1 de julio de 2020. Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/2532\(2020\)](https://undocs.org/es/S/RES/2532(2020))

²⁶ Al que es preciso sumarle el realizado por el Consejo de Seguridad el 1 de julio, de nuevo por el secretario general el 22 de septiembre... NACIONES UNIDAS, Alto el fuego mundial. Disponible en <https://www.un.org/es/globalceasefire>

espadas²⁷, en un entorno pleno de noticias falsas, bulos y desinformación, en el desarrollo de una auténtica guerra de la información —en la que siempre hay quien obtiene beneficios de esta—. Se señala que también existe una ciberguerra²⁸ dado el incremento exponencial de ataques e intrusiones en el ciberespacio y que la crisis económica generada por la disrupción económica global es tan grave que, por voces cualificadas, se afirma que «no existe una pandemia, sino dos»²⁹.

En ese complejo escenario, en el que las necesidades básicas de cientos de millones de seres humanos se ven amenazadas, esperar que la conflictividad minore y que las partes en conflicto, especialmente las que no conocen límites en la instrumentalización de cualquier medio para alcanzar sus fines, cesen en la violencia, puede ser un planteamiento un tanto —o demasiado— simplista.

Corroborando esta realidad, llegan noticias relativas a que los grupos terroristas e insurgentes, así como ciertos gobiernos, emplean la pandemia y su secuencia de miseria, así como las medidas restrictivas empleadas para romper las cadenas de contagios para alcanzar sus objetivos políticos³⁰; el malestar social y la desigualdad creciente en un entorno de crisis económica y de atención mundial puesta en la evolución de la pandemia generan análisis sobre los conflictos con el descorazonador título «de mal en peor»³¹; e incluso una de las herramientas directas para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional, las misiones en el exterior, se ven también afectadas de diferentes maneras³², desde el cuestionamiento de su despliegue en una época de dificultad económica en los países donantes de tropas a las

²⁷ “In rougher seas, the EU’s own interests and values should be our compass”, *European Union External Action*, 14 de junio de 2020. Disponible en https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/80854/rougher-seas-eu%E2%80%99s-own-interests-and-values-should-be-our-compass_en

²⁸ “COVID-19 cyberwar: how to protect your business”, *IBM Institute for Business Value*, junio 2020. Disponible en <https://www.ibm.com/thought-leadership/institute-business-value/report/covid-19-cyberwar>

²⁹ BBC.com, Crisis económica por el coronavirus. Robert Shiller, Nobel de economía “No existe una pandemia, sino dos”, 25 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52748371>

³⁰ “The pandemic has shifted patterns of conflict in Africa”, *Mail&Guardian*, 22 de junio de 2020. Disponible en <https://mg.co.za/africa/2020-06-22-the-pandemic-has-shifted-patterns-of-conflict-in-africa/>

³¹ MUSTASILTA, Katariina. “From bad to worse. The impact(s) of COVID-19 on conflicts dynamics”, *Institute for Security Studies*, Brief número 13, 11 de junio de 2020. Disponible en <https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief%2013%20Covid%20and%20conflict.pdf>

³² DE CONING, Cedric. “COVID-19 and peacebuilding: disruption, adaptation and transformation”, *Accord*, 8 de julio de 2020. Disponible en <https://www.accord.org.za/analysis/covid-19-and-peacebuilding-disruption-adaptation-and-transformation/>

complejidad asociada a la realización de las misiones garantizando la autoprotección, pasando por las acusaciones de ser «vectores de contagio» lanzadas por grupos extremistas... todo coadyuva a que todo sea más difícil. Mucho más.

La percepción existente en ciertos ámbitos de que lo peor de la pandemia había pasado y que el otoño traería el inicio de una etapa de recuperación ¿y de paz y estabilidad? queda pronto truncada por una «segunda ola» pandémica. Y los temores crecen ya de manera exponencial al vislumbrar que no se estaba al principio del fin, sino que el final estaba bastante lejano. Con ese telón de fondo, se produce la emisión de dos nuevas resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas — A/RES/74/306³³ y A/RES/74/307³⁴— relativas a respuesta integral y coordinada a la pandemia y respuesta unificada contra la COVID-19 que solo sirven para poner de manifiesto la gravedad de la situación desde el reconocimiento de que la pandemia es uno de los mayores desafíos mundiales en la historia de las Naciones Unidas a la preocupación por la desinformación y propaganda que puede incitar a la violencia, pasando por el grave riesgo que corren todos los países, en particular los menos desarrollados.

Pese a las palabras de la ONU —recordemos que no es más que lo que las naciones miembros quieren que sea— continúa la falta de liderazgo global y de fe en las organizaciones e instituciones internacionales, mientras crecen las tensiones inter- e intranacionales y la conflictividad social, junto con la sensación de no saber hacia dónde se va. Y eso siempre genera inseguridad.

La fuerza de los hechos: ¿más inseguridad?

Esa crisis multidimensional, que ya resulta patente para casi todos y casi nadie niega, ha aparecido y probablemente crecido más de la cuenta por la erosión del paradigma de seguridad existente. Pero, además, contribuye a quebrar dichos pilares a toda velocidad en una suerte de círculo vicioso muy peligroso.

³³ NACIONES UNIDAS, Resolución Asamblea General, documento A/RES/74/306, 11 de septiembre de 2020. Disponible en <https://undocs.org/es/A/RES/74/306>

³⁴ NACIONES UNIDAS, Resolución Asamblea General, documento A/RES/74/307, 11 de septiembre de 2020. Disponible en <https://undocs.org/es/A/RES/74/307>

Problemas internos y descohesión de los Estados

A consecuencia de los efectos del coronavirus, la paz a escala global se ha deteriorado, aparecen conflictos y surgen nuevas tensiones, las desiguales crecen y las tensiones sociales aumentan³⁵. Y, si en los países ricos existen serios problemas internos ante la crisis multidimensional generada —y no terminada aún—, en los entornos de menores ingresos y zonas ya azotadas por desastres y calamidades, la situación es penosa y puede devenir en dantesca³⁶. La mezcla de restricciones a la movilidad, la inseguridad, el corte de cadenas de suministro y las tensiones sociales, realimentada por los males ya existentes —desde el cambio climático a otras enfermedades endémicas, pasando por el terrorismo y el crimen organizado— incrementa las tormentas perfectas ya existentes para generar unos cada vez más amplios e intensos entornos de inseguridad, y con impacto a escala global; basta recordar la llamada «geopolítica de los barrios de chabolas»³⁷ y la difusión de la inestabilidad a todo el planeta desde un foco inicial.

También tiene consecuencias significativas el surgimiento de las denominadas «dictaduras COVID»³⁸ de Gobiernos instrumentalizan la pandemia para recortar libertades. La población, las gentes de los diferentes países han realizado, en muchos casos, extraordinarios esfuerzos y sacrificios, si bien estos no pueden realizarse de manera constante y recurrente; y la pandemia, combinada con la pérdida masiva de empleos, con una profunda recesión y con un aumento de la deuda de las naciones podría desembocar en poderosas reacciones o revueltas políticas³⁹, si bien el sentido

³⁵ CREDIT SUISSE, *Global Wealth Report*, 2020, Research Institute, octubre 2020. Disponible en <file:///C:/Users/Windows%207/Downloads/global-wealth-report-2020-en.pdf>

³⁶ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *El Sahel en tiempos de pandemia: ¿Aún peor?*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis 24/2020, 15 de julio de 2020. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA24_2020PEDSAN_pandemiaSahel.pdf

³⁷ SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Zonas de infraviviendas: ¡Zonas de inseguridad!* en “Ciudades: entornos y espacios de seguridad, capítulo tercero de Las ciudades: agentes críticos para una transformación sostenible del mundo, Cuaderno de Estrategia número 206, Madrid, 2020, pp. 164-172.

³⁸ MHAJNE, Anwar y WHETSTONE, Crystal. “The rise of the COVID dictatorships”, *Foreign Policy*, 16 de octubre de 2020. Disponible en https://foreignpolicy.com/2020/10/16/the-rise-of-the-covid-dictatorships/?utm_source=PostUp&utm_medium=email&utm_campaign=26316&utm_term=Editors%20Picks%20OC&?tpcc=26316

³⁹ FUKUYAMA, Francis. “The pandemic and political order. It takes a state”, *Foreign Affairs*, julio/agosto 2020, pp. 26-32. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-06-09/pandemic-and-political-order>

de estas no está todavía claro o quizá dependa de quien sea capaz, una vez más, de instrumentalizar adecuadamente las mismas.

Y, todo ello, sin olvidar el fácil recurso de buscar culpables en el exterior, en «los otros» y así canalizar la rabia y la frustración hacia otras naciones, hacia otros grupos étnicos, políticos o sociales. Y, si ya antes de la pandemia existían tensiones en este sentido, la hostilidad es creciente frente a los migrantes⁴⁰. Y dado que el empobrecimiento que genera la COVID hace exclamar en muchas zonas del mundo «no hemos muerto de COVID, pero vamos a morir de hambre»⁴¹ y que, ante esa tesitura y si no hay otra opción, los flujos humanos —lícitos o no— marcharán hacia las zonas donde es más fácil sobrevivir —ya se ha incrementado la inmigración procedente de África hacia Europa—, la conflictividad interna y la descohesión social están servidas. ¿Y el pilar internacional y de cooperación...?

Problemas internacionales y falta de cohesión supranacional

Mientras la COVID se difundía por el planeta, China ha aprovechado el momento y ha incrementado sus actividades en diferentes ámbitos: reforzando su control sobre Hong Kong, incrementando las tensiones en el mar del sur de China, realizando una poderosa campaña diplomática contra Australia y empleando fuerza letal en una disputa fronteriza con India⁴². Por su parte, además, la aparente superación de la pandemia y la debilidad de las alianzas occidentales lleva a pensar a China que el *sorpasso* puede estar cerca⁴³.

⁴⁰ BURROWS, Mat y ENGELKE, Peter. “What world post-COVID-19?”, *Atlantic Council*, Strategy Papers, junio 2020, p. 11. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2020/07/What-World-Post-COVID-19.pdf>

⁴¹ “Kenya: à Kibera, «nous ne sommes pas morts du Covid-19 mais nous risquons de mourir de famine”, *Le Monde*, 19 de octubre de 2020. Disponible en https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/10/19/kenya-a-kibera-nous-ne-sommes-pas-morts-du-covid-19-mais-nous-risquons-de-mourir-de-famine_6056609_3212.html

⁴² CNAS/GMF, “Charting a transatlantic course to address China”, octubre 2020, p. 10. Disponible en <https://s3.us-east-1.amazonaws.com/files.cnas.org/documents/CNAS-Report-Transatlantic-August-2020-final.pdf?mtime=20201019111640&focal=none>

⁴³ G. MANRIQUE, Luis Esteban. “Historia de dos pandemias”, *Política Exterior*, 1 de octubre de 2020. Disponible en <https://www.politicaexterior.com/historia-de-dos-pandemias/>

La pugna entre las grandes potencias⁴⁴, en una lucha renovada por evitar la aparición de potencias hegemónicas, se recrudece. Y se alzan voces señalando que se debería no solo hablar sobre esta cuestión, sino prepararse realmente⁴⁵ para hacerle frente: hechos frente a palabras.

Y, en Europa, ante la muestra de desunión en los momentos más críticos de la misma y con cada nación velando exclusivamente por sus intereses y sus nacionales, la posición parece aún más compleja. Además del plan de rescate económico, el hecho es que cuando ha habido bajas, cuando se ha tenido que lidiar con muertos frente a la opinión pública, la cohesión y la solidaridad, salvo casos puntuales y minoritarios, ha sido escasa. Asimismo, la seguridad común y hacer frente a los desafíos comunes supone hacerles frente unidos, como un bloque; no como un grupo de individualidades.

Las coaliciones dejan de ser operantes haciendo que cada país miembro se enfrente por sí mismo a un desafío global con resultados dispares, pero siempre peores que de hacerlo en conjunto; mientras que otras se regocijan, pues el «divide y vencerá» se ha dado solo ¿O no?

¿Y nadie puede tomar las riendas de esto?

Falta de liderazgo a todos los niveles

Los decisores no gustan de las situaciones en las que han de tomar decisiones rápidas, en las que se debe reaccionar con prontitud y sin conocer con un alto grado de detalle las potenciales consecuencias de estas. Por lo cual, la cooperación internacional suele ser la gran damnificada en esos casos, pues las miradas y acciones se toman en clave exclusivamente nacional. Por consiguiente, los fallos relativos a la falta de anticipación y preparación para los grandes acontecimientos y hechos internacionales —como esta pandemia— contribuyen a debilitar los principios y la creencia en las instituciones de

⁴⁴ GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS. Renewed Great Power competition: implications for defense-issues for Congress, Congressional Research Service, Report R43838, 28 de octubre de 2020. Disponible en <https://fas.org/sqp/crs/natsec/R43838.pdf>

⁴⁵ GREENWOOD, Tom y DANIELS, Owen. “The Pentagon should train for-and not just talk about- great power competition”, *War on the Rocks*, 8 de mayo de 2020. Disponible en <https://warontherocks.com/2020/05/the-pentagon-should-train-for-and-not-just-talk-about-great-power-competition/>

gobernanza global⁴⁶, implicando así una pérdida de confianza en dichas instituciones e incluso la duda de si serían capaces de «tomar esas riendas» a escala regional, cuanto menos global.

La falta de previsión frente a la pandemia y sus consecuencias puede deberse⁴⁷ a que la política ha reducido el campo de visión a lo inmediato, a los beneficios instantáneos, a la consecución de objetivos durante el periodo de mandato, postergando de esta manera, quizá, las respuestas estratégicas, los planes a largo plazo y la creación de reservas de recursos y medios adecuados. Frente a la incertidumbre, resulta preciso tener más reservas, más planes de contingencia, más opciones... y la capacidad de liderazgo necesaria para hacerlo, aunque su potencial empleo pueda ser años más tarde.

Todo incertidumbres... ¿un nuevo paradigma de seguridad?

En lo que se empieza a llamar «mundo post-COVID», los escenarios que pueden devenir, es decir, la foto de cómo queda el mundo, sus organizaciones internacionales, sus países y sus poblaciones son diversos⁴⁸, pues son muchas las variables que los pueden condicionar: desde los hechos a las percepciones, desde los acontecimientos a los líderes, actuales y futuros —referido a futuros no demasiado lejanos— que pudieran aparecer en la esfera internacional. Sin embargo, y es lo más significativo, todos los análisis, entre sus escenarios, contemplan uno en el que la desunión, la falta de cooperación y la hostilidad creciente se incrementará en gran medida respecto a la situación de partida, a la situación previa a la COVID-19; y no suele ser el menos probable.

⁴⁶ BROZUS, Lars. "The difficulty of anticipating global challenges: the lessons from the COVID-19", *Council of Foreign Relations*. Disponible en <https://www.cfr.org/sites/default/files/pdf/The%20Difficulty%20of%20Anticipating%20Global%20Challenges%20The%20Lessons%20of%20COVID-19.pdf>

⁴⁷ GARDINI, Gian Luca (Coordinador). "Reflexiones intelectuales sobre la política, la diplomacia y las relaciones internacionales", *European Institute of International Studies*, mayo 2020, p. 8. Disponible en https://www.ieeiweb.eu/wp-content/uploads/2020/06/Full_book_FINAL_ESP2.0-UNIDO.pdf

⁴⁸ En este sentido resultan interesantes los documentos, entre otros: VVAA., "Divided we stand? Towards post corona leadership", *The Hague Center for Strategic Studies*, 3 de julio de 2020. Disponible en <https://hcsc.nl/report/divided-we-stand-towards-post-corona-leadership>; o BURROWS, Mat y ENGELKE, Peter. "What world post-COVID-19?" *Atlantic Council*, Strategy Papers, junio 2020, p. 11. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2020/07/What-World-Post-COVID-19.pdf>

Entre esas variables que es preciso tener en cuenta, sí que parece que se pretende reducir un tanto la dependencia excesiva de unas economías de otras, especialmente en productos y materiales esenciales. Las largas cadenas de valor —el caso de las mascarillas resulta paradigmático— pueden haber sembrado la idea de que se había llevado la producción demasiado lejos de casa⁴⁹, lo cual, bajo ciertas condiciones, puede generar vulnerabilidades; o se puede llegar al caso extremo, al proteccionismo y la autosuficiencia en la mayor medida posible.

En cualquier caso, no es factible crear una burbuja perfectamente aislada del resto del mundo —salvo que se pretenda una nación sumida en la pobreza extrema—, cuando la digitalización y la información corren por canales globales, canales a los que es muy complejo poner límites, como al ciberespacio. Y la seguridad en la red y la lucha frente a la desinformación constituyen elementos cada vez más importantes para garantizar un grado de seguridad adecuado en el propio país, en la propia nación y, por ende, en el planeta. Pero las mismas herramientas diseñadas para asegurar el ciberespacio y la información pueden servir para minar derechos y libertades.

Si los Estados siempre han tenido un papel central en todos los aspectos y, especialmente, en el de seguridad ante la falla del sistema multilateral, pudiera ser que pretendan asumir y recuperar cada vez un grado mayor de competencias cedidas a los organismos internacionales. Pero, a la vez, hacer frente a una población tensionada, descohesionada y, en muchos casos, desilusionada con sus gobernantes, con sus líderes. Y, todo ello, puede conllevar al crecimiento de los nacionalismos, los populismos y el autoritarismo. Se llega a señalar que el año 2021 será un año crucial⁵⁰.

Incluso el propio concepto de seguridad, amplio e incluyente, y cada vez más amplio y más incluyente —y, por tanto, más complejo de alcanzar— se encuentra en revisión y un nuevo debate sobre este⁵¹ se encuentra en sus inicios, en un momento en el que

⁴⁹ FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. “Will the coronavirus end globalization as we know?”, *Foreign Affairs*. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2020-03-16/will-coronavirus-end-globalization-we-know-it>

⁵⁰ BRADFORD, Colin. “The crucial year for social order- global order transformational changes”, *Brookings*, Global Working Paper número 143, octubre de 2020. Disponible en https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/10/WP143_final.pdf

⁵¹ STEWARD M., Patrick. “COVID-19, and climate change, will change the definition of national security”, *World Politic Review*, 18 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/28766/covid-19-and-climate-change-will-change-the-definition-of-national-security>

muchos de los pilares del paradigma de seguridad existente hasta el momento se encuentran seriamente dañados.

Por ello, quizá, haya opción a la reflexión.

¿Reflexión?

Un entorno de más inseguridad, más desunión, menos liderazgo y más desencanto social se ve agravado por la COVID-19 y sus efectos directos e indirectos. Parece el cóctel perfecto para abordar un nuevo paradigma de seguridad, ante un panorama, desde luego, no tendente a una minoración de la conflictividad; o para reflexionar sobre qué es lo que ha fallado en este, para obtener alguna lección, alguna conclusión.

Quizá, en este mundo actual, se ha perdido de vista lo importante, sustituido por lo urgente; quizá, en esta situación actual, la política de hechos y acciones haya sido sustituida por la de imágenes y tweets; quizá, frente a las realidades generales actuales, pudieran imperar sentimientos de egoísmo, de velar por uno y no por el bien común.

Quizá sea el momento de recapitular y, como siempre, volver la vista a la historia y a los clásicos; y quizá una frase pronunciada por Sun Tzu hace casi 2500 años, también llegada del mismo lugar de donde surgió la COVID-19, pueda dar luz al camino a seguir: el que actúa aisladamente, carece de estrategia y se toma a la ligera a sus adversarios —y amenazas— inevitablemente acabará siendo derrotado.

O quizá, como en otras encrucijadas de la historia, se opte por una nueva edición de la Doctrina Sinatra, cada uno a su manera, aunque...¿cada uno a su manera frente a amenazas globales como frente a la COVID-19?

Eso ya lo estamos probado. ¿Funciona?

*Pedro Sánchez Herráez**

COL.ET.INF.DEM

Doctor en Paz y Seguridad Internacional

Analista del IEEE